

*¿Qué te pasa mami? Mujer y nación en el audiovisual cubano contemporáneo.*

Cuba vive hoy uno de sus momentos más precarios y tensos. Abocada a una crisis casi con carácter perenne —económica, de valores humanos, de credos políticos—, se encuentra inmersa en un aparente proceso de cambio, o de necesidad de reinventarse, donde el motor ideológico varía cual veleta sin rumbo en busca de nuevas fórmulas que el propio sistema es incapaz de aportar. La Revolución Cubana, y todo cuanto ella porta, está signada hoy en buena medida por el desencanto y el descreimiento del pueblo que la mal acoge.

Traumatizada por las terribles consecuencias que en la economía nacional produjo el desmantelamiento del socialismo europeo y del cual no se ha podido recuperar, fomentada por un anti aperturismo en las relaciones económicas y políticas con un cúmulo de países no socialistas, signada por el silencio y la prohibición con respecto al acceso de los medios de información, sumado a una carencia económica que despoja al hombre medio de sus necesidades más primarias como el alimento, Cuba hoy se debate ante el escepticismo y la indolencia del ciudadano en la organización del país con respecto a valores predominantes que están siendo cuestionados.

Todo ello es recogido y expuesto por el medio audiovisual. Hablar de audiovisual cubano es hablar de conflictos y males sociales, de ansias perdidas, de un futuro incierto, de un descrédito no patrio pero sí revolucionario, entendido éste como cambio y mejoramiento humano.

El cine cubano cuenta con una larga tradición de estudio en el intento de encauzarlo dentro de una práctica identitaria y una legitimidad universal, como modelo cultural para América Latina y las nuevas propuestas fílmicas basadas en la utopía de un discurso capaz de hacer partícipes a los sujetos del momento histórico al cual pertenecen y construyen mediante un espíritu de enfrentamiento al mundo. Los convulsos cambios socioeconómicos acaecidos a partir de 1990 han cuestionado las formulaciones sobre su cinematografía y cómo se visualiza Cuba dentro de ella. Una posible reescritura preña las nuevas imágenes en un conjunto de obras que remueven los signos que caracterizan al sujeto cubano y a su tierra. Nuevas tipologías de héroes y antihéroes, otros espacios y preocupaciones inundan de modo casi siempre descarnado la imagen. La magnitud de lo que cuentan es directamente proporcional con la realidad imperante, la “de a pie”. Y en ella, más allá de las rupturas que se están fraguando, aparece una continuidad de la que se precia este cine desde su concreción dentro del proyecto revolucionario: la imagen de

la mujer análoga a la patria. La vinculación indisoluble de las féminas al nacimiento, crecimiento, y ahora también irreverencia y desmantelamiento de todo un país. La mujer como matriz protectora y al mismo tiempo como fuerza impulsora de cambio. Maternidad, sensualidad, victoria, son constantes representacionales a las ahora se suman las de derrota, desigualdad, intolerancia, y una sexualidad más dura, carnalmente destructiva, como el suelo que se habita. Diálogo promiscuo entre sujeto femenino y nación, erigiéndose en un todo indisoluble. Tal vez habría que hablar de sinécdoque, donde la diosa rige y consolida, desde su expresión, todo un territorio.

El audiovisual cubano de hoy elige a aquellos que viven al dorso de la Historia, al individuo desconectado del poder. La escritura favorecedora de los personajes olvidados posibilita la construcción de un contradiscurso social. Y en él las nuevas patriotas cubanas emergen como exorcismo nacional, lejos de la edulcoración oficial.

Estas mujeres han transitado por todos los periodos históricos de forma siempre activa. Si algo le dio a la mujer el cine cubano a partir de la década de los 60 fue protagonismo, participación decisiva en el proceso de aceptación e igualdad social, priorizando su rol de mujer trabajadora dentro de la construcción del socialismo. Dos paradigmas de la cinematografía nacional marcan este inicio: *Lucía* y *Retrato de Teresa*. La primera asume el rol de la Historia de Cuba. Mediante tres cuentos, y tres Lucías, hay una sustancia común compartida entre el sujeto femenino y su inserción activa en la liberación del país. La otrora pasividad de la mujer en el discurso narrativo audiovisual acá se somete a un enjuiciamiento. Tres momentos claves patrios -la lucha de los mambises contra el yugo español, la lucha clandestina contra la dictadura local, y el combate contra los prejuicios machistas frente a la incorporación de la mujer en la construcción de la sociedad emergente. Introdujo la meditación más reveladora sobre la realidad y la cultura femenina y nacional de cada momento para reafirmar la tesis de esta ponencia: Cuba es una gran mujer, inmensa y temeraria, que lucha, enloquece, muere o triunfa en aras de conseguir su libertad. El filme *Espejuelos oscuros*, editándose en estos momentos, recoge el paradigma de *Lucía* mediante la narración de una ciega que, desde el ahora, asume el paso del tiempo y la identidad cubana a través de cuatro momentos álgidos en la historia del país, en un juego con los principios nacionales, subvirtiéndolos.

*Retrato de Teresa* es el hilo que emparenta el cuento final de Lucía con la realidad imperante de los primeros años de la Revolución Cubana. Una mujer casada y con hijos lucha por reafirmarse como individuo, y sobre todo como sujeto socialista. Si algo expone

y refuerza *Retrato de Teresa* es la concepción y surgimiento del hombre nuevo planteada por el Che Guevara: La revolución no es solo una transformación de las estructuras sociales, sino también de los hombres, de su conciencia, valores y hábitos. Una revolución solo es auténtica cuando es capaz de crear un “hombre nuevo”. Y en ello es crucial el desempeño de las mujeres.

Sin embargo, mucho tiempo ha transcurrido desde esa representación de las féminas y la sociedad. Como remarcaba el director cubano Tomás Gutiérrez Alea, lo verdaderamente terrible que le puede ocurrir al socialismo es la distancia entre el guión y la puesta en escena. El hombre, y la mujer, nuevos, se convirtieron en dogmas irresueltos, en mandamientos que terminaron comprimiendo, incluso borrando, aperturas y sobre todo individualismos. Esa idílica sociedad superior, a la que se creyó llegar, acabó siendo un empeño y un sueño cegados por la punzante y áspera realidad de *el aquí y ahora*.

El sujeto femenino de estos tiempos reniega de esa concepción idealista, y a la larga opresiva e intolerante en la práctica, que soñó el Che Guevara. El hombre nuevo hoy muestra su mueca más deformada y lo hace desde la urgente voz femenina, ampliando, desde la imagen cinematográfica, el ojo insular. Políticamente incómodos son los discursos que se están edificando dentro de la isla. Ya no solo importa hurgar en la historia pasada, con todas sus bondades y oscuridades. Ahora es el tiempo de una historia y una nación más cercana, la del sujeto de a pie. La niña convertida en madre a los 12 años de edad en el medio rural (*Abecé*), la ciega que recuenta otra historia de Cuba (*Espejuelos oscuros*), la hija que viaja a Inglaterra en busca del reencuentro con su padre, acto fallido por el temor y la paranoia de éste al gobierno cubano (*The Illusion*), la actriz perdida en su propio rol y sus ansias de triunfo hasta prostituirse (*La película de Ana*), el primer cambio de sexo en el archipiélago y las consecuencias posteriores de ser mujer, incluidas la del matrimonio heterosexual y la aceptación social (*Vestido de novia*). Narraciones y mujeres más pegadas a la tierra y a quienes la pueblan que al sentido de identificación con el régimen en el poder.

El audiovisual más reciente está signado por el regusto antropológico, de incisiva insistencia en el sujeto y los males que le rodean, condicionándole. Y en esas voces anónimas persiste una tipología que se erige en leitmotiv de la historia contemporánea: las antiheroínas, el Otro social que se hace centro, dentro de una marginalidad expandida, inmanente a la cultura cubana. El punto de vista las ha legitimado y heroizado. Las narraciones que las contienen se plasman como un viaje físico y espiritual, que transita

de un estado de satisfacción, cuando lo hay, a otro de deterioro vital que da paso al de insatisfacción. Apostando por sus personajes, el audiovisual cubano se centra en sacarle partido a la expresividad de sus féminas, enclaustrándolas contra el lente mediante el uso del primer plano para remarcar su inconformidad y dolor, o bien ubicándolas en su entorno desconchado donde no hay cabida para la esperanza mediante grandes planos abiertos donde el sujeto femenino se pierde como un objeto más raído dentro de tanta decepción y suciedad, haciéndolas sombras que se mueven dentro del estado de depauperación de lo real, mientras recuerdan quienes fueron, quienes son, y elucubran con desencanto, si acaso la lucha por la subsistencia diaria se lo permite, qué serán y qué les espera en la Cuba que suponen vendrá. La espera, el combate cotidiano y la revisión crítica al sistema se erigen en las tres constantes que signan a estos nuevos personajes femeninos.

Se hace vital aclarar que estos nuevos arquetipos femeninos aparecen de modo más certero en el audiovisual independiente, aquel que no responde al producido por instituciones gubernamentales, pues la autonomía le permite un mayor recrudescimiento de sus formulaciones y una más contundente búsqueda y expresión de verdades omitidas. Si en el cine institucional aparece la crítica social, -casi siempre a través del humor y la sátira transgresoras-, en el independiente, con nimios recursos propios o financiamientos extranjeros, y bajo una estética neorrealista, laten historias muchas veces mediadas por la censura y en las que la mujer cubana se reconoce, se piensa y se libera, y junto con ella toda una comunidad.

*Habana Libre, Tacones cercanos, Pero la noche, En el cuerpo equivocado, Fátima o el Parque de la Fraternidad, El evangelio según Ramiro, Vestido de novia* proclaman el respeto por cualquier preferencia sexual y el valor del individuo en sociedad. Estos filmes llegan cuando el cine internacional se precia ya de enormes contribuciones al entendimiento del Otro y dentro del panorama cubano, devienen aportaciones a la aceptación, diálogo y apertura de culturas marginadas aun hoy por una sociedad que luchaba por la igualdad social, sin percatarse que los conflictos de género, raciales, de clases sociales no están desligados de los conflictos de pertenencia sexual. Hoy perviven dentro de la sociedad cubana la dura división en clases sociales, el racismo, la violencia de género, el exacerbado machismo y la intolerancia sexual.

¿Por qué y para qué luchan estas antiheroínas? La desigualdad social, la pobreza generalizada, la búsqueda de tiempos mejores y espacios desconocidos en la isla. Estas

mujeres se debaten entre el proyecto de emancipación humana revolucionaria que las ensalzó y aclamó, y el cómo se puede vivir hoy intentando mantener o transformar aquellos ideales ya extraviados. Prostitutas, o jineteras, (*La película de Ana*), travestis (*Tacones cercanos; El evangelio según Ramiro; Fátima o el Parque de la Fraternidad*), transexuales (*En el cuerpo equivocado; Vestido de novia*), lesbianas, drogadictas, sidosas (*Boleto al paraíso*), y así un abanico de caracteres donde la complejidad social y del individuo afloran en aras del descreimiento de un modelo único de la cultura y de lo real.

El filme *Conducta*, junto a la exposición de una madre que desatiende a su hijo, prostituta y drogadicta, exhibe a uno de los personajes más queridos y ensalzados por el público de la isla: Carmela, la maestra que lucha contra viento y marea por sus alumnos, por mantener el respeto, la dignidad y el amor a los otros y a la patria desde la discusión, el cariño y la pluralidad. La crítica al sistema educativo cubano, antaño uno de los logros más publicitados junto al de la salud, hoy ambos en agudísima crisis, se erige en resorte para analizar una visión verificable de la Cuba de estos duros tiempos. Esta diosa, con experiencia para poder comparar y juzgar, representa la actitud y decisión de cientos de cubanos que optan por quedarse en el país, echar su suerte junto a la de la sociedad, con las razones, contradicciones, reclamos y anhelos que ello implica.

En este contexto, el audiovisual contemporáneo empieza a representar a una nueva clase social de “nuevos ricos” con su frívola y agresiva ostentación, exponentes de una realidad corrupta y descarriada. En el cine de ficción y el documental, cuando aparecen, se emplean para incidir en la devaluación de preceptos y logros sociales, como adversario para discursar sobre su verdadero héroe: “el cubano de a pie”. El videoclip, esa forma artístico-publicitaria cada vez más presente por la emergencia creciente de abrirse a un mercado internacional, es quien más está trabajando con este tipo de representaciones. Aquí la carnalidad en todo su despliegue, unida a un status económico de poderío y especulación, devienen iteraciones hasta al cansancio. El cuerpo, y la mujer toda, es intencionalmente cosificado, develado en sus más primarias necesidades o bien expuesto a la visualización de un poder que gira alrededor del dinero, el sexo, la belleza y el placer. Patty Dewitt y sus representaciones de mujer adinerada, vengativa y con poderío sexual, así como sus amigas, es un claro exponente de esta nueva femineidad. Aparece una mujer tan artificial y maquillada como el hábitat que representan. Los nuevos atributos del país al que pertenecen la categorizan dentro de esta tipología de hembra interesada, ostentosa de su poder musical-monetario-sexual, que vive al margen de la realidad circundante,

muchas veces de modo vacuo, esa Cuba que suponen llegará después del derrumbe socialista o esta que ahora mismo se debate en lo que fue y no recuperará y en lo que aún no termina de ser, insertada en ningún lado, flotando en el límite de toda orientación y pertenencia sociopolítica.

Lo femenino, trabajado como signo de placer y al mismo tiempo social, deviene constante temática que permite discursar sobre nuevos modos de erotismo como fin en sí mismo y como escritura en la cual se pueden leer claves epocales. Estas nuevas producciones describen, desde su actitud anti oficialista, una realidad signada por rechazos, desplazamientos y transgresiones, y convierte a estas silenciadas féminas en las protagonistas de una historia contada desde el margen. Esta relectura de la patria y sus “mujeres patriotas” trastocan la ética de la igualdad social, racial y de género dentro del proyecto revolucionario. Trabajos que cabalgan entre la perenne duda y el interrogatorio de qué hacemos y ante qué nos inmovilizamos, como demuestra la aseveración de la joven rapera Danae Suárez en su clip *Yo aprendí*, donde amalgama el amor por la nación y la alerta hacia sus fenómenos contradictorios, y el saber que hay una forma orgánica y no programática de sentirse cubana.

En el desempeño de caracteres femeninos, la Cuba de estos materiales se evidencia por la necesidad de comunicar una realidad desencantada y así enfrentar al espectador con su carencia existencial y desamparo nacional. Estas nuevas mambisas lo cartografían, insertas en este mapa irracional isleño del mar Caribe, en claro compromiso con una tierra que se ama y se defiende.